

Opinión

Hidrógeno verde: la estrategia se actualiza, el desafío recién comienza

La actualización 2026 de la Estrategia Nacional de Hidrógeno Verde de Chile refleja un cambio significativo respecto de la visión formulada en 2020. Mientras el plan original priorizaba una rápida inserción del país como exportador global, el nuevo enfoque pone énfasis en el desarrollo de demanda interna, capacidades industriales e infraestructura habilitante. Este giro responde a la evolución del mercado internacional del hidrógeno, cuyo despliegue ha sido más lento de lo previsto debido a altos costos de producción, escasez de contratos

de compra de largo plazo y persistentes brechas regulatorias. En este escenario, promover aplicaciones domésticas en sectores como refinación, fertilizantes, minería o transporte pesado aparece como una decisión estratégica para generar aprendizaje tecnológico, reducir riesgos de inversión y construir una base industrial antes de escalar hacia otros países.

Entre las fortalezas de la estrategia destaca el reconocimiento de los factores estructurales que condicionan el desarrollo de esta industria: reducción de cos-

tos tecnológicos, infraestructura logística, fortalecimiento regulatorio, formación de capital humano y legitimidad social. Este diagnóstico se alinea con las políticas de economías líderes, donde el hidrógeno es impulsado mediante incentivos públicos orientados a cerrar la brecha de costos frente a los combustibles fósiles y estimular la demanda inicial. En este sentido, la estrategia chilena refleja una lectura más realista del escenario global al reconocer que la competitividad no dependerá solo de la abundancia de recursos renovables, sino también

de la existencia de mercados e instrumentos económicos claros.

Sin embargo, persisten debilidades relevantes. Aún existen indefiniciones sobre los mecanismos concretos para estimular la demanda interna y sobre la coordinación entre políticas energéticas, industriales y territoriales. Asimismo, la creciente competencia internacional —especialmente de países con fuerte apoyo estatal y capacidades industriales consolidadas— plantea un desafío significativo para el posicionamiento de Chile. A ello se suma la necesidad de avanzar

en sistemas de certificación de emisiones, requisito clave para acceder a mercados exigentes, y de abordar desafíos territoriales vinculados al uso de agua, la infraestructura eléctrica y portuaria, y la aceptación social de proyectos de gran escala.

Es por ello que el principal desafío no reside solo en la estrategia, sino en su implementación. Para aspirar a un liderazgo en la economía del hidrógeno, Chile deberá generar señales de política que impulsen la demanda interna, acelerar la infraestructura habilitante, fortalecer sus capa-

cidades tecnológicas e industriales y generar beneficios concretos para los territorios donde se emplazarán los proyectos. Solo así podrá transformar su potencial en una industria competitiva y sostenible.



Dr. Lorenzo Reyes Bozo Decano Facultad de Ingeniería y Negocios Universidad de Las Américas